

Una pequeña arqueología poética: sobre Sergio Mansilla T.

A brief poetic archaeology: on Serge Mansilla T.

WALTER HOEFLER^a

^a Universidad de La Serena, Facultad de Humanidades,
Departamento de Artes y Letras, Chile. Académico Jubilado.
ewhoefler@gmail.com

En un tono personal, mediante un ejercicio que se mueve entre el testimonio y la arqueología, entrelazando experiencia, memoria y lenguaje, este escrito resume, desde la perspectiva de Hoefler, unas suertes de “vidas paralelas” con Mansilla. El relato se basa en que el primero fue profesor del segundo durante los inicios de ambos como poetas, ruta que luego continuaron compartiendo, además, como teóricos de la literatura. A la vez, ambos figuran como reconocidos “representantes” de importantes grupos literarios del sur de Chile: Hoefler de Trilce, nacido en Valdivia, y Mansilla de Aumén, originario de Chiloé. Así, en este texto lo biográfico y lo cultural se funden en la densidad del lenguaje poético. La escritura y la literatura, entonces, son relevadas como trabajos éticos y críticos en relación con la búsqueda y construcción de sentidos.

Palabras clave: testimonio, poesía chilena, sur, Trilce, Aumén.

In a personal tone, through an exercise that moves between testimony and archaeology, intertwining experience, memory, and language, this writing summarizes, from Hoefler's perspective, a type of “parallel life” with Mansilla. The narrative is based on the fact that the former was the latter's professor during their beginnings as poets, a path they later continued sharing, additionally, as literary theorists. At the same time, both figure as recognized “representatives” of important literary groups from the south of Chile: Hoefler of Trilce, born in Valdivia, and Mansilla of Aumén, originally from Chiloé. Thus, in this text, the biographical and the cultural merge in the density of poetic language. The writing and the literature, then, are relieved as ethical and critical works in relation to the search and construction of meanings.

Key words: Testimony, Chilean poetry, South, Trilce, Aumén.

TESTIMONIO

Doy testimonio, sin mayores pretensiones, sobre mi vínculo con Sergio Mansilla Torres. Ambos pertenecimos y pertenecemos aún a grupos literarios del sur de Chile. Pongamos entre paréntesis nuestras fechas de nacimiento: Sergio Mansilla (1958) integró e integra el grupo Aumén, fundado en Castro, Chiloé, por Carlos Trujillo y Renato Cárdenas en 1975. Walter Hoefer (1944), integrante del grupo Trilce, fundado en Valdivia, en 1964, por Omar Lara y otros, ante todo entre 1968 y 1973 y hasta la fecha.

En este caso, debemos destacar que se trata de grupos que no convivieron o compitieron en las mismas fechas de vigencia en Chile. Entiéndase, además, que es una experiencia muy curiosa y algo inquietante, que después de haber sido estudiantes de secundaria o universitarios y haber estado sometido a pruebas y exámenes sobre la generación del 98, del 27 o del cincuenta, tú mismo puedes ser una suerte de protagonista o de participante epigonal de alguna generación literaria. ¿Cómo te sientes?

Dejo claro que no pretendo entregar un estudio riguroso, sino antes un testimonio de amistad y reconocimiento.

¿Qué texto conviene a la experiencia que queremos exponer?

Tengo variadas razones para discernir entre dos tipos de texto. El último libro publicado por Sergio Mansilla es *Femio*. De alguna manera, una inquisición poética suya en el mundo homérico. Por otra parte, enfrento la decisión de acercarme a su obra desde una cierta cercanía emotiva biográfica y a la vez pensar en la famosa frase de Mac Luhan: *El medio es el mensaje*. Recordé por ello la obra de Plutarco: *Vidas paralelas*, pero que en este caso es a la vez divergente. En el orden cronológico fui profesor de Sergio, pero en el orden de la jerarquía académica creo que terminé siendo su discípulo: él tendría mucho más que enseñarme.

Como a los peces, creo que Sergio nació nadando, su génesis le enseñó que la poesía era su modo de expresión más adecuado. A mí me interesó la poesía porque no dominaba la lengua. Pero siendo él menor, publicamos casi al mismo tiempo nuestros primeros textos reconocidos. Al menos sí coincidimos en que nuestros primeros poemas traducidos al inglés aparecieron simultáneamente en las mismas publicaciones. Y de eso quizás pueda hablar con cierta convicción sin presunción.

Vidas paralelas de Plutarco obedece a un tiempo en que la cultura romana y la griega parecían ser los límites del desarrollo de la cultura occidental, cuando todavía no emergían ni el orientalismo ni el colonialismo ni el imperialismo moderno, aunque no neguemos ciertas circunstancias.

Siempre he sospechado, por no decir conjeturado, que la literatura nacional chilena refracta de alguna manera el desarrollo universal de la cultura. Pero, más allá, desde nuestro centralismo capitalino, que generó por contraste el motivo del provinciano en Santiago, un motivo único en la literatura hispanoamericana, generó también, quizás como una respuesta, tanto la división administrativa de las provincias o regiones chilenas para equilibrar el cuoteo que la dictadura impuso a las diferentes ramas de la llamada defensa nacional,

como también a la noción de globalización que en Chile produjo una reacción formal muy peculiar que consistió en la reivindicación barrial en alguna generación subsiguiente, antes que en la reivindicación nacional frente a la globalización universal absorbente.

Algo que también nos asemeja con Sergio es que pertenecemos a dos grupos literarios fundados y desarrollados en regiones, y aquí reitero algo. Él en Aumén (fundado en 1975 en Castro), yo en Trilce (fundado en 1964 en Valdivia). Sólo voy a destacar algunas diferencias. Aumén parte como taller literario y sus integrantes son todos de Chiloé. Trilce en cambio se destaca inicialmente por organizar dos eventos significativos: encuentros de poesía, en el primero (1965) de los cuales se homenajea a la generación anterior, llamada narrativa del cincuenta. En el segundo encuentro, de 1967, se presentan los poetas de la generación siguiente, a la que pertenecen los integrantes del grupo, llamada del sesenta, o del 72, entre otras denominaciones. Los integrantes de Trilce estaban ligados a la Universidad Austral como estudiantes, funcionarios o docentes, y los más destacados venían de afuera de Valdivia, empezando por Omar Lara, su fundador, que era de Nueva Imperial. Aumén se funda después del golpe militar de 1973. Trilce se desintegra y algunos miembros salen al exilio. Ambos grupos tenían en común una cierta vocación descentralizadora, inicial en el caso de Trilce, más acentuada en el caso de Aumén. Además, tanto a Carlos Trujillo, fundador de Aumén, como a Omar Lara, iniciador de Trilce, se les atribuye ser introductores de la poesía moderna en sus respectivas regiones.

En la Universidad Austral nos conocimos con Sergio, en 1976. Yo era profesor ayudante, él estudiante en la Escuela de Castellano. Lo conocí porque él se inscribió en algunos cursos electivos que yo ofrecía, entre ellos *Imagen de Chile en su poesía y Pound, Brecht y Pavese*, pero creo que no teníamos todavía evidencias de nuestra doble militancia.

El discurso poético que ambos practicamos, y a la vez indagamos e interpretamos, plantea simplificando, en principio, un diálogo entre la biografía y el metatexto, es decir entre la historia personal y la trayectoria del poeta y el potencial de toda la literatura precedente, así como de la latente, para producir nuevos sentidos, nuevas experiencias. Sospecho que ambos teníamos inicialmente una idea de esto y ambos, sea por destino o por decisión personal, en indiscernible simbiosis, desarrollamos ambas líneas, pero además estábamos adentrándonos en un conocimiento técnico y teórico de los estudios literarios. Sergio privilegiaba reconocer en su biografía el punto de arranque, pero además es un interés temático central de su poesía. Me pasaba algo parecido, y quisiera especular diciendo que ambos nos criamos en familia sin antecedentes literarios o culturales asentados, guardando las diferencias entre el mundo chilote más cercano a lo rural de él, y el mío, valdiviano, más cercano a lo urbano y comercial, sin entrar en detalles. Pero también sospecho que la educación chilena tradicional nos proporcionaba un cierto canon, palabra que no se utilizaba por entonces, de la literatura chilena y española, y en intensidad creciente de la literatura hispanoamericana, pero también algunas universales letras europeas, accesibles a través de una cierta casualidad: centroeuropea, angloamericana, eslava.

Sospecho igualmente que, indagando en cierta genealogía nominal, nos encontramos por ahí sí con algún antecedente literario efectivo, aunque también imaginado o idealizado

a nivel familiar: pienso en Georg M. Ebers (1837-1898) y en Lucio V. Mansilla (1831-1913). (Anderson Imbert, 1961: 263-265).

Pero hasta ahí, esta suerte de paralelismo metódico. Entonces, tomo o retomo la obra inicial de Sergio para estudiar un cierto punto de arranque de la interacción, repito, entre su biografía y el metatexto.

Tanto en una entrevista como en un ensayo de problematización del yo en la lírica, él ratifica cierta centralidad de la biografía, aunque relativizada: “Mi biografía no tiene más importancia para mi poesía que la de ser el obvio soporte vivencial de mi escritura” (Mansilla 1999: 131).

La palabra vivencia me hace sentido, también la oí, la experimenté, la usa Carlos Bousoño, no podía entender que las vivencias personales no tuvieran sentido emocional, profundo en poesía, no obstante, creí que la poesía no podía ser sólo personal, nada personal, como lo tituló y dijo Gonzalo Millán, compartiendo cierto objetivismo, tan aparentemente más distante.

Es probable, y quiero referirme a Sergio, que en Chiloé publicara alguna obra suya antes de arraigarse en Valdivia. Efectivamente, descubro en mi archivo personal una referencia a la revista *Aumén 5*, publicada en Castro, y que cito en una reseña publicada por mí en el periódico local de Valdivia, llamando la atención sobre una antología de poesía joven publicada en Santiago, pero que ignora la poesía del sur. Lo más notable es ver que cito poemas del grupo Aumén, entre los que incluyo textos de Sergio, de Carlos Alberto Trujillo, el fundador, y de Miguel Gallardo. El poema de Sergio es, al parecer, un poema de amor, del que citaba su parte final:

Hoy te escribo estos versos
para que en un día como hoy
te tiendas con la cara al cielo
y recojas mis ojos que fueron a caer de mi mirada,
y no puedas alcanzarme
así como hoy no puedo alcanzarte.

Ambos escribimos algo sobre el otro, en una reciprocidad distinta y en momentos algo distanciados, lo que me lleva a establecer este paralelo.

Sergio escribió en su libro el *Paraíso vedado*, de 1994, que yo era una suerte de nexo sobreviviente del grupo Trilce, y algún mérito me asignaba con generosidad:

En 1978 un grupo de estudiantes universitarios, organizó una exposición de poemas, de diversa calidad y tono... aunque en principio la exposición contaba con la autorización de las autoridades universitarias... al tercer día fue clausurada y se emprendieron acciones administrativas de castigo contra los estudiantes (Mansilla 2010: 40).

Señala luego que la brillante defensa que hizo el profesor y filósofo Jorge Millas evitó que los estudiantes fueran expulsados, pero “sirvió de pretexto para exonerar de su cargo a Walter Hoefer, falsamente acusado de ser instigador de esta exposición subversiva (Mansilla 2010: 40).

Entre las curiosidades descubiertas por mí en archivos personales, encontré una *Revista de Poesía*, así titulada, que no tenía un nombre específico; honestamente, no la recordaba y menos haber escrito una introducción. Curiosamente, ratificaba algo que Sergio observó: que estaba auspiciada por la Facultad de Letras y Educación, la Escuela de Castellano y la Dirección de Asuntos Estudiantiles. Sospecho que en ella estaban algunos de los estudiantes que participaron en la exposición, pero también había otros que luego se convirtieron en destacados escritores valdivianos. Singular es que, en la presentación de Sergio Mansilla, yo, un advenedizo profesor ayudante de literatura, señaló:

Sergio Mansilla es lo contrario, de más largo aliento, con más tendencia al relato, a la leyenda, penándole su Chiloé ancestral, pero con los ojos también abiertos a las vanguardias, a las ambiciones planetarias de nuestro tiempo, a los metalenguajes. Tiene una serena emoción, madura, más allá de lo que hace presumir su edad (*Revista de poesía* 1977: s.p.).

Me complace no haber exagerado, me complace no haberme equivocado.

Revisando otros textos para este artículo, descubrí que Pedro Guillermo Jara hace referencias más precisas al hecho antes relatado, revelando que él y Sergio fueron de algún modo artífices de la revista y probablemente de la exposición. Entendí también que fuera Pedro quien pasó a verme y me dijo: -“Walter, te van a echar”, lo que yo por entonces pasé por alto, respondiéndole: -“Por qué?, sino he hecho nada.”

Ni Sergio ni yo nos referimos recíprocamente con más intensidad a nuestra acción u obra posterior.

No sé, no quiero mentir ni mitificar, quizás ambos nos leíamos de reojo, éramos parte de una escena literaria incipiente, quizás sin admiración declarada, pero nunca con encono envidioso.

Un colega de más al sur, Gabriel Venegas, trabajó en una antología de poesía que tituló *Poesía de la Décima Región*. Contribuía con ello, quizás sin pretenderlo, a darle una identidad cultural a esta región recién bautizada.

La representante principal en esta antología fue Delia Domínguez, la cual a su vez rescató del olvido absoluto a esta antología, publicando una reseña en la revista *Paula* 266 (Santiago de Chile, 14 de marzo de 1978: 24), donde ella incluía tres ejemplos que curiosamente eran de Sergio, mío y de María Inés Thayer, pareja del colega Venegas, teniendo como rango de admisibilidad que representáramos a Aumén, a Trilce y al grupo Pala, de Osorno.

Sólo quisiera destacar que el poema citado de Sergio era *Cavquil*. Incluía sí, también, *Inri* y *Ruta 5*. Ya por los títulos, Sergio parece escapar de una poesía regional,

lérica. En el primer caso citado hace hablar ficcionalmente y en contexto moderno a un yo, supuestamente Cristo, pero también el propio hablante poeta, una ficcionalización ambigua y que concluye:

Yo soy una interminable fuga
En el lado oscuro de las cosas y del tiempo.

Ruta 5, en cambio, parece predecir su estancia norteamericana, donde la denominación de las carreteras es un lugar común de la literatura beatnik, pero que aquí remata como un poema de amor, donde a diferencia del anteriormente citado aquí ya hay correspondencia.

El pueblo que esperaba con las luces encendidas
colgando de una nube,
era como lo infinito de tus ojos
cuando esperan los míos.

En otro momento (agosto de 1977), simultáneo o algo anterior, el Instituto de Literatura y la Facultad de Letras y Educación, como se denominaba entonces, de la Universidad Austral, convocaron a un encuentro de poetas jóvenes del sur, muchos de los cuales se constituirían en voces canónicas con posterioridad. La organización, y como integrantes del jurado, correspondió a Osvaldo Rodríguez e Iván Carrasco, los que también formarían parte de la escena cultural valdiviana como investigadores y profesores de literatura. Como una suerte de coordinador se invitó a Jaime Quezada, cofundador de Arúspice, grupo poético afincado en Concepción. Quezada se afianzaba como nexo de la generación anterior, la del 60, con esta generación emergente.

La selección se hizo por concurso. Mansilla, junto a Clemente Riedemann, Farid Hidd, José María Memet, Gustavo Adolfo Becerra, Nelson Vásquez, Germaín Flores, Mario Contreras y Milagros Mimica, fueron los elegidos.

Los poemas seleccionados de Sergio Mansilla fueron: *Una casualidad llamada Armando Mansilla*, *Anda al pueblo, hermano*, *Figuras desfiguradas*, *Se me ocurren cosas* y *Poema sin nombre*. (*Poesía joven del sur 1977*: 41-46). Aunque no descarta el sesgo biográfico, se advierte ya su acercamiento a consideraciones metapoéticas.

En alguno de los primeros meses de 1978 visitó Valdivia, recomendado por Juan Armando Epple, el poeta norteamericano Steven White. Preparaba una antología de poesía chilena con traducciones al inglés, en la cual fuimos incluidos: Clemente Riedemann, Sergio Mansilla, Walter Hoefer y, por cierto, Omar Lara; entre otros más destacados y conocidos, como Gonzalo Millán, Jaime Quezada, Manuel Silva, Oscar Hahn y Raúl Zurita (White, *Poets of Chile*, 1986). Esta fecha pone un límite a mis consideraciones, ya que Sergio emprende estudios de postgrado que lo llevan a estudiar en Estados Unidos. Pero antes de eso y después de egresar titulado de la Universidad Austral trabajó en alguna zona o poblado rural. Quedó

registro de que casi todos los integrantes del grupo Aumén fueron exonerados en 1984. Esa exoneración provocó una suerte de movimiento solidario, al cual se sumó casi ingenuamente José Donoso, que se había apercibido en Chiloé, específicamente en Castro, para indagar y crear al personaje central de la novela (*La desesperanza*) que estaba escribiendo por entonces. Él asistió a un acto y la reacción de las autoridades locales fue detener a los participantes, incluido Donoso, que por lucir una barba les pareció ser un alto dirigente comunista. Esto lo cuentan mejor, entre otros Carlos Alberto Trujillo, Juan A. Epple y Felipe Reyes (Reyes 2025: 71-77).

El episodio da testimonio de cómo el actuar de los distintos organismos del Estado caía en desmesuras o equívocos, obedeciendo simplemente instrucciones superiores y deteniendo cualquiera del cual se sospechara era comunista o sedicioso. La exoneración y detención provocó, sospecho, que Sergio decidiera estudiar en los Estados Unidos.

Yo vivía en la Alemania Federal, exiliado...

La publicación antes mencionada demoró un cierto tiempo, ya que el propio White preparaba también una antología sobre poesía nicaragüense, pero sí adelantó traducciones en alguna revista literaria americana.

Steven White, entretanto, nos traduce y publica una suerte de adelanto en la revista *Prickly Pear: Poetry Quarterly*. En mi caso se trata del poema *Bajo ciertas circunstancias*, pero más importante en este caso es la traducción de poemas de Sergio. Sospecho que para ambos fue una sorpresa y un reconocimiento bastante particular (White, 1986: s. p.).

No obstante, e insisto, la publicación y presentación de los poemas de Sergio era más singular. Cito: "SERGIO MANSILLA was raised on a tiny island where his parents worked as campesinos. He currently lives and works as a school teacher in Osorno in southern Chile".

El poema traducido es *Dusk in Changuitad*, que queda recargado por una cierta secuencia de signos y notas explicativas.

El otro poema traducido y publicado es *Amor (Love)*. White parece proyectar así las dos direcciones de su poesía: la más biográfica y la más universal y metapoética.

La versión en la revista aparece sin el original, no así en la antología de White.

Hay otro poema, *Time, Tiempo*, donde, aun tratándose de un tema metafísico, Mansilla introduce una huella de su biografía: "Tiempo, tiempo de mis pasos y mi carreta".

No olvidemos que la carreta connota cierto tiempo rural, el paso cansino de los bueyes y el lento girar de sus ruedas, dándole así anclaje en una ruralidad irrenunciable y al verso una dimensión muy personal. Pero ¿qué pasa con el amor? Nos obligamos a preguntarnos. Uno supone que un poema de amor responde a la forma del apóstrofe lírico, parojoadamente el poema *Amor* es una enunciación. Solo los dos primeros versos refieren a la mujer, esto a diferencia de los poemas anteriormente citados donde la presencia femenina se presenta casi como una culminación. Aquí, por lo demás, no se trata de la mujer deseada, sino antes una presencia algo grotesca:

Y la mujer vomitó sus entrañas
y voló en la noche negra hasta la Casa de sus Sueños
(*Poets of Chile* 1986: 242).

Se trata, acaso, de una conversión debida a la influencia de la mitología chilota y sus leyendas de brujos.

Ciertamente, me interesa destacar y testimoniar ante todo el desarrollo de la poesía de Sergio y cierto reconocimiento editorial, descontando su pertenencia original al grupo y taller Aumén, del cual otros podrían dar más evidencias. En tanto “vidas paralelas”, Sergio tiene más libros de poesía que yo y con más reconocimiento crítico. Creo que ambos nos hemos interesado por la poesía en sus aspectos teóricos aunque con énfasis distintos. En algo sí hemos coincidido, Sergio estudió con mucho rigor la poesía de la Patagonia (Mansilla 2021), yo, en cambio, aproveché mi estancia en la región de Coquimbo para hacer una suerte de recuento lúdico del desarrollo de la poesía en esa región (Hoefer 2014).

La tesis doctoral de él, de principios de los noventa, fue sobre lo que llamó poesía chilena del contragolpe, llegando a ser la base de libro *El paraíso vedado* (Mansilla 2010). El corte de su corpus es cronológico y refiere a poetas chilenos del sur, cogeneracionales suyos. La mía (Hoefer 1994) lleva por título *Modelos textuales: géneros y tipos de la poesía hispanoamericana moderna*. El corpus es epocal, poetas de la modernidad en Hispanoamérica a partir del modernismo, pero ateniéndose a textos que trabajan sobre la base de tipos textuales clásicos como la oda, la elegía o la epístola, haciendo una revisión del soneto, de las artes poéticas, pero también considerando la écfrasis o poemas cuadro, el poema conversación y postulando el tango como forma poética. Central en el caso de Sergio es la implicancia del discurso político y del discurso histórico, en mi caso parte del discurso formal, aunque sin desatender los otros.

En ese sentido hay ciertas convergencias o divergencias coincidentes en lo metodológico, Los resultados y proyecciones no me favorecen, ciertamente, pero me complace poder agradecer de alguna manera la amistad de Sergio, su lealtad que, sospecho, va más allá de lo conveniente para él, pero aparte de eso me interesa destacar que, como dos representantes de grupos poéticos del sur, no nos embarga ningún rencor o resentimiento, sino ante todo gratitud y reconocimiento recíprocos. Una diferencia, eso sí, es que *aumeniano*, lo usa Carlos Trujillo casi como un gentilicio, es una nación; en cambio trilceano no existe, o daría quizás a una disputa inocua con nuestros amigos peruanos, parecida a la disputa por el origen del pisco.

¿Qué más podemos agregar?

OBRA CITADAS

- Anderson Imbert, Enrique. 1961. *Historia de la literatura hispanoamericana, Tomo I*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Domínguez, Delia. 1978. “Poetas chilenos de hoy: autores de la Décima Región”. *Paula* 266: 24.
- González Cangas, Yanko. 1999. “Sergio Mansilla: con dolor de muelas en el corazón”. En: *Héroes civiles y Santos laicos. Palabras y periferia: trece entrevistas a escritores del Sur de Chile*. Valdivia: Ediciones Barba de Palo: 131-142.

- Hoefler, Walter. 1976. "Poetas jóvenes". *El Correo de Valdivia* (15 de septiembre): 3.
- _____. 1994. *Modelos textuales: géneros y tipos de la lírica hispanoamericana moderna*. Frankfurt/Main: 716.
- _____. 2014. *Tierras de duro reino: lectura de la poesía de la región de Coquimbo, 1990 a 2014*. La Serena: Editorial de la Universidad de La Serena.
- Mansilla, Sergio. 1977. "Sergio Mansilla Torres". En: G. Venegas, *Poesía en la Décima Región*. Osorno: s/i.: 40-41.
- _____. 1978. "Sergio Mansilla Torres". En: *Poesía Joven del Sur de Chile*. Valdivia: Universidad Austral de Chile: 41-45.
- _____. 1984. "Dusk in Changuitad" y "Love". *Prickly Pear*. Tucson: s.i.: s.p.
- _____. 1999. "Retorno al autor: problematizando el yo en la lírica". *Alpha* 15: 81-91.
- _____. 2010. *El paraíso vedado: ensayos sobre poesía chilena del contragolpe (1975-1995)*. Santiago: LOM Ediciones.
- _____. 2021. *Sentido de lugar: ensayos sobre poesía chilena de los territorios sur-patagónicos*. Valdivia: Komorebi Ediciones.
- Poesía joven del sur*. 1977. "Sergio Mansilla". Valdivia: s. i.: 41-46.
- Revista de poesía*. 1977. "Sergio Mansilla". Valdivia: s. p.
- Reyes, Felipe. 2025. "La desesperanza chilota de Donoso". *Revista Santiago* 24: 73-77.
- Venegas, Gabriel. 1977. *Poesía de la Décima Región*. Osorno: s. i.
- White, Steven. 1986. *Poets of Chile: A bilingual anthology, 1965-1985*. Greensboro: Unicorn Press.

